



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**  
**NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS PARA LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA.**  
**Escenario regional, reformas laborales y conflictos**

Buenos Aires, 2 al 4 de agosto de 2023

## 16° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET

**Grupo Temático N°02:** Distribución del ingreso y pobreza

**Grupo temático alternativo N°03:** Calidad del trabajo, precariedades y formas de inserción laboral

**Título:** *Divergencia entre el mercado laboral y la pobreza en la Argentina reciente*<sup>1</sup>

**Autores:** Guinsburg, Natalia (UBA): n.guinsburg@gmail.com; Gaiada, Julio César (UNLP – FLACSO): juliogaiada@hotmail.com; Lespada, Ernesto (UBA): ernestolespada@gmail.com

### Introducción

Durante los últimos años se viene evidenciando una dinámica cambiante en el comportamiento de los principales indicadores del mercado de trabajo argentino. Gran parte de estas fluctuaciones se deben a las transformaciones en la política económica y laboral ocurrida a finales de 2015, a partir del cambio de signo político del gobierno y que ha derivado en lo que diversos autores han planteado como una restauración tardía del modelo neoliberal, todo ello en el marco de una desaceleración del crecimiento económico y un contexto internacional menos favorable (Reyes, 2022).

Sumado a ello, debemos agregar que la situación del país se acentuó con la irrupción de la pandemia COVID-19, en el mes de marzo de 2020, en un contexto de cambio de gobierno y, posteriormente, la guerra Rusia-Ucrania. En este sentido, la alta tasa inflacionaria y la recesión económica, heredadas de la experiencia política anterior, sumadas a las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO),

---

<sup>1</sup>**Aclaración:** El uso de un lenguaje no sexista ni discriminatorio es una de las preocupaciones de las personas que escriben este artículo. En la medida de lo posible se utilizará un lenguaje incluyente, donde mujeres y varones sean visibilizados. Sin embargo, y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que trae consigo el uso de “o/a/e”, “x” y “@” para marcar la existencia de ambos sexos, se ha optado por utilizar el masculino genérico clásico, bajo el entendimiento de que todas las menciones en tal género representan siempre a varones y mujeres, a menos que se indique lo contrario.



implementadas desde la nueva administración como respuesta ante la crisis sanitaria desatada por la pandemia, impactaron fuertemente en el mercado laboral.

Superada la pandemia, viene consolidándose una recomposición del mercado laboral, con un crecimiento en el nivel de actividad económica y una reducción continuada del desempleo; sin embargo, el poder adquisitivo de los asalariados continúa perdiendo valor respecto de lo registrado en años previos. Esta merma en el poder de compra de los trabajadores y las distorsiones en todos los precios relativos de la economía -incluidos los ingresos laborales- que traen aparejados los procesos inflacionarios, se encuentran vinculados al crecimiento en los niveles de pobreza e indigencia, según los datos recientemente publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). En tal sentido dicha institución muestra que, para el segundo semestre de 2022, el 39,2% de la población argentina obtuvo ingresos inferiores a la Canasta Básica Total (CBT), lo que equivale a 11,5 millones de personas por debajo de la línea de pobreza.

Teniendo solamente en cuenta a la población ocupada de 18 a 64 años, se obtuvo que la incidencia de la pobreza entre los jóvenes de 18 a 24 años fue de 47,3%, de 40% entre la población ocupada de 25 a 39 años y 34,1% para la población ocupada de 40 a 64 años. Ahora bien, ¿Cuál es la relación causal por la cual podría suponerse que una disminución del desempleo se traduciría en una reducción de la pobreza? Cabe esperar que un aumento de la actividad reduzca la tasa de desempleo y esto afecte potencialmente a la tasa de pobreza a través de su impacto en los flujos de ingresos hacia aquellos que se encuentran en los primeros quintiles de ingresos. Asimismo, cabe mencionar que para el cuarto trimestre de 2022, según el INDEC<sup>2</sup>, el 77,7% de los ingresos totales de los hogares provenía de fuentes laborales.

La forma en que el desempleo afecta al estado de pobreza de una persona depende de numerosos factores, entre otros: el tipo de vinculación laboral; la sensibilidad del trabajo de una persona a los cambios en la economía agregada; la presencia o ausencia de trabajadores familiares adicionales; cómo los miembros de las familias ajustan su trabajo e ingresos ante el desempleo de uno de sus miembros; los salarios reales de las

---

<sup>2</sup> [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos\\_4trim22894DCA0BF2.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos_4trim22894DCA0BF2.pdf)



personas que se insertan en el mercado de trabajo, así como el acceso a las transferencias de la seguridad social. Dado que estos factores pueden variar sistemáticamente según el subgrupo de población que se considere, la magnitud de la pobreza en y entre diferentes cohortes demográficas podría no responder únicamente a los cambios en la tasa de desempleo (DeFina, 2004).

Este trabajo se propone encontrar evidencia de efectos no lineales entre los indicadores del mercado de trabajo y los niveles de pobreza para el total de la PEA discriminando por grupo etario. Para ello se utilizó el método de umbrales de Hansen con datos de panel que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) con el propósito de aportar algún tipo de explicación a este fenómeno, teniendo en cuenta el enfoque que utiliza la teoría de la segmentación del mercado de trabajo.

Este documento está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, se realiza una revisión de la literatura y de los antecedentes teóricos que refieren a la desigualdad entre los distintos grupos de trabajadores. En segundo lugar, se describen el modelo, la metodología y las fuentes de datos utilizadas, finalmente, se presentan los resultados obtenidos y, por último, las reflexiones finales.

## **1. Trabajo y desigualdad de ingresos laborales en edades activas**

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en un informe elaborado a fines de 2022<sup>3</sup>, pronosticó que la región de América Latina y el Caribe enfrentarán, en los años venideros, un panorama económico y social muy complejo. Ello se debe a que, según dicho informe, la mayoría de los países de la región tuvieron un mal desempeño en materia de crecimiento económico; a lo cual se sumaron otros elementos como una fuerte presión inflacionaria, un bajo dinamismo en materia de creación de empleos, caídas de la inversión y crecientes demandas sociales. Dicha situación se traduce, a futuro, en serios desafíos para la política macroeconómica, que debe conciliar políticas que impulsen la reactivación económica con políticas dirigidas a controlar la inflación y dar sostenibilidad a las finanzas públicas.

---

<sup>3</sup> Estudio Económico de América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022 (LC/PUB.2022/9-P/Rev.1), Santiago, 2022.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**  
**NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS PARA LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA.**  
**Escenario regional, reformas laborales y conflictos**

Buenos Aires, 2 al 4 de agosto de 2023

En este contexto, la situación de Argentina no es la excepción, la cual sumada a la cuantiosa deuda externa tomada por la gestión macrista y los frentes internos que atraviesa la actual gestión del Frente de Todos, vienen dificultando, seriamente, la recomposición de los indicadores sociales previos a la irrupción de la pandemia y guerra Rusia-Ucrania y más aún de los alcanzados previo al retorno políticas de corte neoliberal en 2015.

Haciendo un recuento de lo acontecido durante el año 2022 podemos mencionar que el PIB mejoró 5,2%, en términos interanuales, confirmando una continuidad, en materia macroeconómica, del proceso de recuperación que se inició luego de finalizadas las medidas sanitarias restrictivas aplicadas en el marco de la pandemia.

Este incremento del PIB estuvo impulsado, en parte, por una mejora de 9,4% en el consumo privado y una recuperación de 10,9% en la formación bruta de capital fijo (inversiones). Sin embargo, las estadísticas publicadas por el INDEC muestran que la actividad económica, a lo largo del 2022, comenzó a desacelerarse; finalizando el último trimestre con una caída de 1,5% en el cuarto trimestre.

Según datos del INDEC<sup>4</sup>, los indicadores del mercado de trabajo muestran que, para el último trimestre de 2022, la tasa de empleo se incrementó a 44,6%. Dentro de esta población activa, 73,6% son asalariados, de quienes 35,5% no cuenta con descuento jubilatorio (se desempeñan en el ámbito informal). Por otra parte, 22,4% de dicha población lo hace por cuenta propia, solo 3,6% son patronos y 0,4% son trabajadores familiares sin remuneración. Asimismo, entre el porcentaje de asalariados ocupados, 4% utilizó sus propias maquinarias/equipos para realizar su trabajo, al mismo tiempo que 9,4% trabajó desde su vivienda<sup>5</sup>.

Es sabido que el efecto de la pandemia implicó un descenso abrupto de la tasa de empleo, el cual se derrumbó hasta el nivel mínimo de 33,4% durante el segundo trimestre de 2020, solo comparable al de la crisis del año 2002. El rápido crecimiento que tuvo esta tasa con posterioridad implica no solo que se haya superado el valor que

<sup>4</sup> Fuente: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_4trim22BE2C110849.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim22BE2C110849.pdf)

<sup>5</sup> Si analizamos el nivel educativo de la población ocupada, 60,3% cuenta con hasta secundario completo, mientras que 39,7% posee estudios de nivel superior y/o universitario (completo o incompleto). En lo que respecta a la calificación de la ocupación principal, 53% corresponde a un empleo operativo; 17,5% a calificación técnica, 19% a no calificado; y solo 10,1% a profesional.



tenía en el cuarto trimestre de 2019 (43% al cuarto trimestre de 2019) sino que se ubique en los valores más altos de la posconvertibilidad (44,6% al cuarto trimestre de 2022). En lo referente a la tasa de desempleo, la misma finalizó, en 2022, con 6,3% (0,8 puntos porcentuales pp) en relación al trimestre anterior, y 0,7 pp respecto del cuarto trimestre de 2021)<sup>6</sup>.

Sin embargo, el crecimiento y las mejoras en materia de mercado de trabajo no muestran un impacto semejante en materia de mejora de indicadores económico-sociales tales como la pobreza. Si se considera el ingreso promedio de los hogares con el costo de la CBT y la CBA, que definen los umbrales de la pobreza y de indigencia (medida por ingreso), se puede apreciar que a finales del 2019 la pobreza alcanzaba al 25,9% de los hogares (35,5% de las personas), de los cuales 5,71% se encontraban en condiciones de indigencia (8% de las personas), es decir, no llegaban a cubrir las necesidades de alimentación básica. Mientras que, para fines de 2022 la tasa de pobreza ascendió a 29,6% de los hogares (39,2% de las personas), de los cuales 6,2% eran indigentes (8,1% de las personas).

El INDEC presenta sus indicadores de empleo según sexo y grupos etarios de 14 a 29 años y de 30 a 64 años. No obstante, es frecuente que la literatura considere tres grandes grupos de edad para analizar las características sociolaborales de las personas. En primer lugar, las personas jóvenes de 18 a 24 años, quienes presentan mayores dificultades de inserción, permanencia e ingresos monetarios en el mercado laboral. En segundo lugar, las personas adultas de 25 a 59/64 años que se corresponde con una etapa de finalización de estudios y formación de familias. En tercer lugar, los adultos mayores de 60/65 años quienes comienzan a retirarse del mercado laboral para formar parte de la población pasiva.

En este trabajo se considera necesario analizar, por un lado, la situación de las personas jóvenes de 18 a 24 años, dado que el criterio usado por el INDEC de 14 a 29 años abarca un amplio rango de personas con características muy heterogéneas. Por otro lado, se considera necesario establecer subgrupos entre las personas trabajadoras de 25 a 64

---

<sup>6</sup> Si analizamos el nivel educativo de la población desocupada, 71% cuentan con hasta secundario completo, y 29% presentan nivel superior y universitario, completo o incompleto. En cuanto al tiempo de búsqueda, 63,6% lleva buscando empleo entre 1 y 12 meses, mientras que 36,2% lleva más de un año.



años atendiendo a factores biológicos, psicológicos, sociodemográficos y educativos diferenciados que afectan su inserción laboral. Así, por ejemplo, entre las personas adultas jóvenes (25 a 39 años), se destaca como etapa de conformación de la pareja, la paternidad y la maternidad, tanto como la culminación de la formación educativa y profesional. Finalmente, se considera el subgrupo de adultos maduros (40 a 64 años), dado que comienzan a visualizarse las problemáticas vinculadas a la reinserción laboral<sup>7</sup> y la salida gradual del mercado de ciertos grupos vinculados con cuestiones de salud o actividades específicas, así como otras cuestiones relacionadas con el ciclo vital. Algunos autores (Ruíz, 2005) consideran el subgrupo etario que va de los 40 a los 49/55 años, que suponen la transición de los adultos jóvenes a los de edad intermedia. No obstante, indica que, en cuanto a la actividad no hay un declive significativo comparado con el grupo de 25 a 39 años. De modo que, para los fines del análisis propuesto, se consideran los siguientes grupos etarios:

- 1) Los y las jóvenes de 18 a 24 años
- 2) Las personas adultas jóvenes de 25 a 39 años
- 3) Las personas adultas maduras de 40 a 64 años.

Teniendo solamente en cuenta a la población ocupada de 18 a 64 años, se obtuvo que la incidencia de la pobreza entre las personas jóvenes ocupadas de 18 a 24 años fue de 47,3%, de 40% entre la población adulta joven ocupada y 34,1% para la población adulta madura ocupada.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) advierte desde hace años sobre la existencia de trabajadores pobres para referirse a personas empleadas que viven en hogares que se encuentran por debajo de una línea de pobreza establecida. Este fenómeno se debe en gran medida a los bajos ingresos y, en términos más generales, a las condiciones de trabajo inadecuadas.

Por el contrario, en el caso de las personas desempleadas, la pobreza está impulsada por la falta de oportunidades de empleo y la protección social insuficiente. Asimismo, se indica que se debe prestar especial atención a la situación de las personas jóvenes, ya

---

<sup>7</sup> Sesgo de la gerencia en la contratación (Valdez & Tapia, 2020)

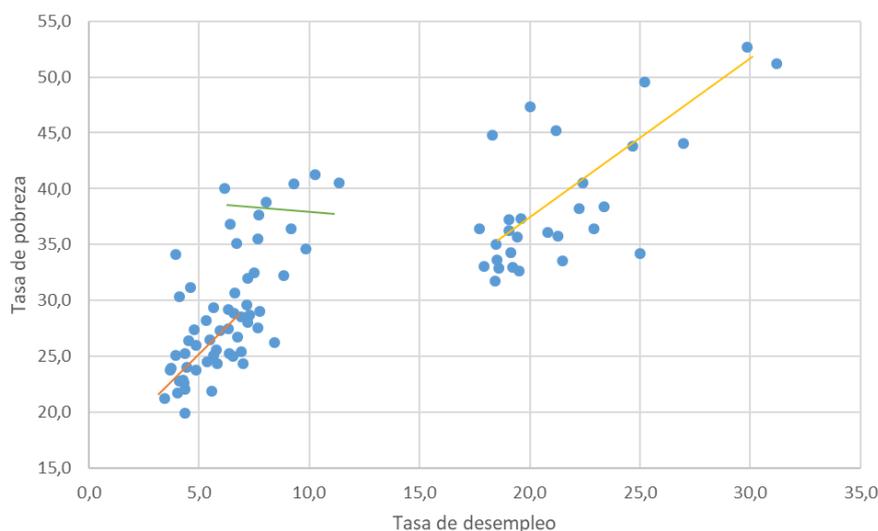


que -en todas las regiones sin excepción- es más probable que sean pobres en mayor proporción que las adultas empleadas<sup>8</sup> (OIT, 2019).

El empeoramiento de la pobreza supone un impacto directo sobre el ejercicio de la ciudadanía y el desenvolvimiento pleno de los derechos, en tanto que el costo de la canasta básica (es decir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo) deviene en un derecho básico de los ciudadanos (el derecho a existir), sin el cual, no es posible practicar otro derecho.

Por tal motivo, los elevados niveles de pobreza en Argentina y las fluctuaciones recientes nos motivan a estudiar en profundidad esta problemática e indagar en sus determinantes. El presente estudio busca realizar un aporte en esa dirección, a través de la exploración del vínculo que existe entre pobreza y mercado laboral que permitan indagar sobre propuestas de políticas públicas destinadas a grupos específicos.

**Gráfico 1:** Relación entre tasa de pobreza (ocupados) y tasa de desempleo por grupo etario - posible presencia de efectos no lineales. Evolución 1° sem. 2007 -2° sem. 2022.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH- INDEC

<sup>8</sup> Definimos la tasa de pobreza laboral a nivel del hogar (es decir, las personas se clasifican según vivan o no en hogares pobres). Los trabajadores pobres son personas que están vinculadas a la fuerza laboral, y cuya pobreza se deriva de una combinación de bajos salarios y un historial de empleo irregular.



## **2. Antecedentes y revisión de la literatura**

Se pueden apreciar distintos enfoques a la hora de analizar el mercado de trabajo, sus transformaciones y los impactos a nivel social. Acemoglu (2002) considera que los desarrollos tecnológicos son una variable que impacta en la oferta y la demanda de trabajo, produciendo un incremento de la desigualdad -incluida la salarial- entre trabajadores más y menos calificados. Además, indirectamente, el cambio tecnológico también puede afectar la organización de la producción, el comercio internacional y las instituciones que la rodean, e incluso pueden debilitar el poder de negociación de los sindicatos.

Por su parte, López-Roldan et al. (2021), afirman que el cambio tecnológico y la perspectiva teórica de la segmentación son mecanismos insuficientes para explicar las desigualdades en los salarios y trayectorias profesionales, así como las condiciones laborales y calidad del empleo. Los autores proponen una combinación de tres tradiciones teóricas para dar cuenta de las desigualdades en el trabajo y el empleo: 1) la segmentación del mercado laboral, 2) el institucionalismo comparado y 3) el enfoque socioeconómico feminista.

Desde la perspectiva de la segmentación, cabe destacar que, por el lado de la demanda, las estrategias empresariales maximizadoras de organización de la producción y del trabajo (la flexibilización, la tercerización y la subcontratación) y el control de la fuerza de trabajo, generan condiciones laborales desiguales para los trabajadores asalariados y sus trayectorias profesionales. Sin embargo, las desigualdades también se reproducen y surgen en interacción con la oferta. Ciertas características sociales de los trabajadores contratados -de manera formal e informal-, como la clase social, el género, la edad, el origen inmigrante, etc.; se distribuyen de manera desigual y se superponen según la configuración de los puestos de trabajo segmentados. Se construyen así desigualdades, jerarquizando segmentos de empleo y trayectorias profesionales, de mayor o menor calidad, ocupadas por personas de distintos perfiles sociales, que la literatura de la segmentación ha identificado en términos de la dualidad del mercado laboral, diferenciando entre un segmento primario y uno secundario. Por su parte, los elementos



institucionales contextuales ofrecen explicaciones específicas para el fenómeno de la segmentación. (López-Roldán et al, 2021).

En Argentina el mercado de trabajo sigue una lógica de segmentación clara; por un lado existe un porcentaje de la masa salarial que se encuentra inserta en el mercado de trabajo formal, que posee condiciones laborales relativamente estables, con salarios dignos y cobertura en materia de seguridad social, y; por otra parte, coexiste un porcentaje de personas trabajadoras que se encuentran en condiciones precarias o informales, sin contribuciones a la seguridad social, menor capacidad de negociación salarial e inestabilidad laboral.

Ahora bien, en relación al primer segmento, cabe aclarar que la simple presencia de una registración o formalidad no implica, en todos los casos, estabilidad o acceso a convenios colectivos y/o una amplia cobertura en materia de seguridad social. Tal es el caso de las personas que trabajan por cuenta propia, ya sea registradas como autónomos, monotributistas, monotributistas sociales y/o empleadas de casas particulares y quienes poseen planes de empleo, entre otros.

En términos de la teoría del mercado laboral dual, los trabajos primarios desarrollan hábitos de trabajo estables, los salarios son relativamente altos; en los trabajos secundarios los salarios son bajos y poseen una rotación laboral alta. Principalmente, los trabajos secundarios están ocupados por trabajadores pertenecientes a minorías, mujeres y jóvenes (Reich et al, 1973). En Argentina se observa que quienes sufren en mayor medida la informalidad laboral son los trabajadores más jóvenes (18 a 24 años), situación que mejorar a medida que adquieren experiencia. Así, los trabajadores de mayor edad sufren la informalidad en menor medida.

Respecto a la demanda de trabajo Scofienza (2017), a partir de un estudio de campo realizado entre 2011 y 2013, encuentra que la edad se constituye en uno de los temas de mayor protagonismo a la hora de tomar decisiones vinculadas a la incorporación de personal, siendo los jóvenes de 24 a 30 años como mínimo con secundaria completa el fuerte de las incorporaciones en las empresas. Por otra parte, en el caso de personal de casas particulares, los datos muestran que no se repite la lógica de discriminación por edad, concentrándose la demanda en el segmento de 31 a 50 años (58%).



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**  
**NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS PARA LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA.**  
**Escenario regional, reformas laborales y conflictos**

Buenos Aires, 2 al 4 de agosto de 2023

Asimismo, la autora indica que, en mercados segmentados, donde prevalecen amplios sectores de trabajadores y trabajadoras de bajos recursos, la informalidad y la exclusión se presentan como situaciones persistentes (Scofienza, 2017).

Por su parte, Beccaria et al. (2006) focalizan su análisis en las consecuencias que la segmentación del mercado laboral (formal-informal) tiene sobre la pobreza; afirmando, la registración de los trabajos informales se traduciría en una reducción de la pobreza en la Argentina.

Estas continuas divisiones del mercado laboral desafían los postulados de la teoría neoclásica. La teoría ortodoxa asume que los empleadores que maximizan las ganancias evalúan a los trabajadores en términos de sus características individuales y predice que las diferencias en el mercado laboral, entre los grupos, disminuirán con el tiempo debido al mecanismo competitivo (Reich et al, 1973). Según la teoría neoclásica, estas premisas son aplicables a todo tiempo y lugar, lo que contrasta con la teoría de la segmentación.

Al respecto, el objetivo de este trabajo es analizar los efectos no lineales de una caída de la tasa de desempleo sobre la pobreza, dado que los resultados podrían no ser los esperados (caída de la pobreza) según el grupo etario en el que se observe la mejora del empleo dada las diferencias en las tasas de informalidad.

El comportamiento del mercado laboral en las últimas décadas no estuvo ajeno al desempeño de la estructura productiva, la macroeconomía, la institucionalidad laboral y los cambios tecnológicos, impactando sobre la desigualdad social y la pobreza.

Si bien es cierto que las políticas post crisis de la convertibilidad tuvieron efectos positivos en el mercado laboral, se fue consolidando la presencia de trabajadores en modalidades atípicas y/o precarizados (no necesariamente informales) que no están alcanzados, en gran medida, por las normas vinculadas al derecho del trabajo y la seguridad social, ni a los acuerdos alcanzados por las negociaciones colectivas del trabajo. Asimismo, luego de la crisis financiera internacional de 2008-2009 y la durante la pandemia de covid-19, los programas de creación, capacitación y sostenimiento del empleo fueron políticas destinadas a sostener los ingresos de las personas trabajadoras.



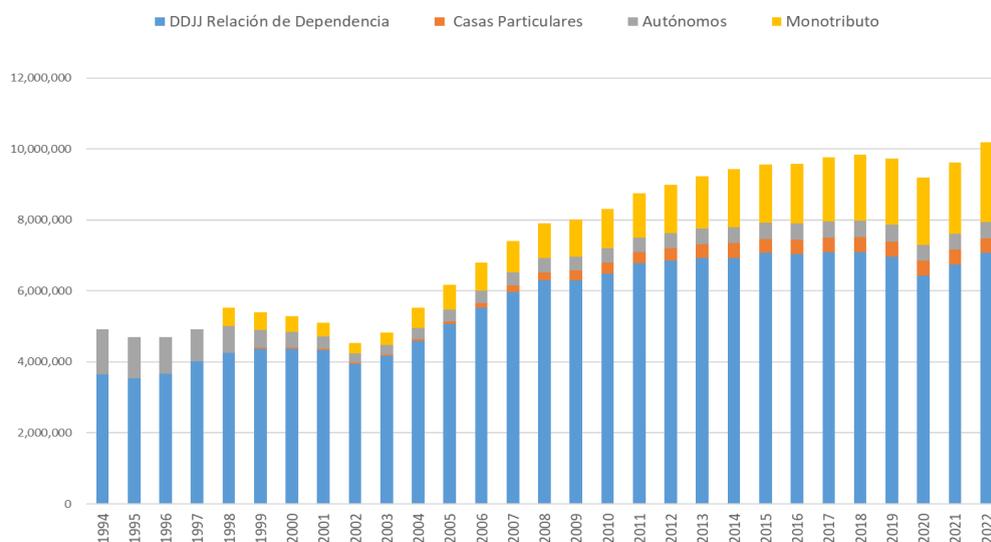
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**  
**NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS PARA LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA.**  
**Escenario regional, reformas laborales y conflictos**

Buenos Aires, 2 al 4 de agosto de 2023

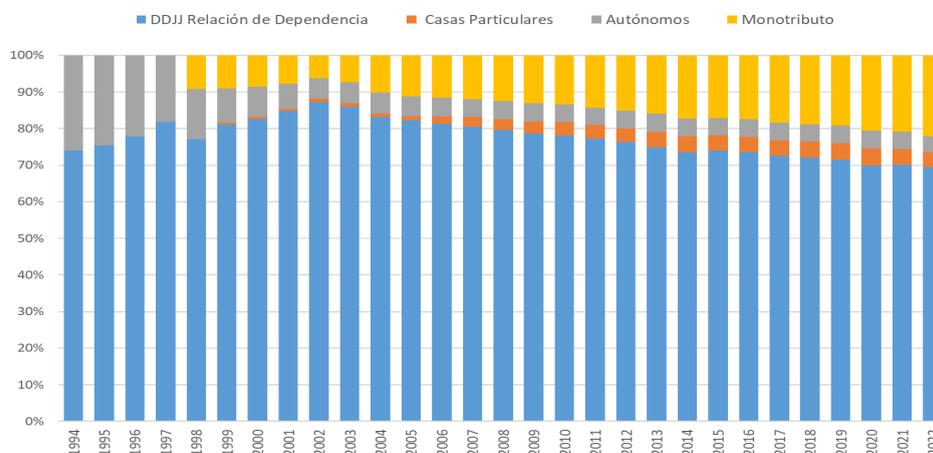
Los Gráficos 2, 3 y 4 ilustran las situaciones descriptas para los trabajadores registrados en distintas modalidades.

**Gráfico 2:** Evolución de DDJJ trabajadores en Relación de Dependencia y resto de regímenes con demora en el pago hasta 12 meses. Aportantes no Jubilados

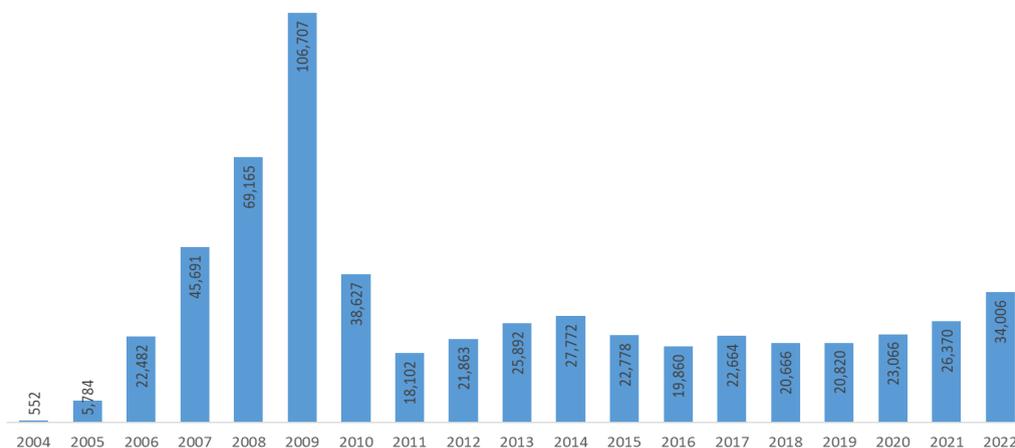


Fuente: Elaboración propia en base a BESS- MTEySS

**Gráfico 3:** Distribución porcentual de DDJJ de trabajadores en relación de dependencia y resto de regímenes con demora en el pago hasta 12 meses. Aportantes no Jubilados



Fuente: Elaboración propia en base a BESS- MTEySS

**Gráfico 4:** Evolución de Efectores Monotributistas Sociales activos. Promedio anual

Fuente: Elaboración propia en base a Secretaría de Economía Social - MDS

### 3. La aplicación de umbrales en los análisis de crecimiento y mercado de trabajo

En este trabajo se explora el vínculo entre mercado laboral y pobreza, siguiendo el análisis de umbrales a partir de modelos TAR (Threshold Autoregressive Models, por su sigla en inglés). Este tipo de modelo se ha utilizado en diferentes estudios para explicar las relaciones no lineales entre variables económicas. Así, por ejemplo, pueden mencionarse trabajos que estudian una relación no lineal entre inflación y crecimiento, tomando como umbral a la inflación (Khan et al, 2001; Bick, A., 2010).

Los modelos sugieren que a partir de cierto umbral, la inflación se vuelve muy costosa para el crecimiento, mientras que, cuando la inflación alcanza niveles bajos o moderados puede lubricar el crecimiento y “permitir ajustes virtuosos de precios relativos durante el ciclo, ante rigideces a la baja de algunos precios nominales (e.g., salarios, tipo de cambio nominal), y facilitar así la transferencia de recursos a sectores dinámicos (i.e., la inversión en sectores intensivos en capital requiere endeudamiento). En consecuencia, la inflación podría estar positiva o negativamente correlacionada con los niveles de actividad” (Maia et al.; 2019.) A su vez, el crecimiento económico se encuentra correlacionado con la disminución de la pobreza, siendo la desigualdad de los ingresos el factor que puede poner freno a la reducción de la pobreza.



Otro de los trabajos vinculados con esta temática y que analizan específicamente la realidad económica argentina es el trabajo de Navarrete et al (2021); quienes analizan que fenómenos tales como la informalidad, el ingreso laboral y la tasa de desempleo tienen efectos no lineales sobre la pobreza; siendo el grado de desigualdad, medido a través del coeficiente de Gini, la variable que utilizan como umbral para diferentes regiones en Argentina entre 1996 y 2019. También encuentran que la tasa de pobreza tiende a disminuir ante el crecimiento del ingreso laboral de la ocupación principal, la disminución de la tasa de desempleo, la mayor participación de trabajadores con altos niveles educativos y la reducción de la desigualdad.

Por último nos parece interesante mencionar los aportes de Gutierrez et al. (2007), quienes, a través de una amplia muestra de países y períodos heterogéneos, observan que, en el corto plazo, el patrón de crecimiento de la productividad y el empleo sectorial tiene implicancias importantes para el alivio de la pobreza. Para estos autores, y dado que en muchos países de bajos ingresos los pobres no pueden permitirse el lujo de estar desempleados, las políticas deberían preocuparse más por incrementar los ingresos de los trabajadores pobres (Gutierrez et al, 2007).

#### **4. Metodología y Fuentes de datos**

Los datos utilizados en el presente trabajo provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva trimestralmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Esta encuesta comprende a los 31 principales aglomerados urbanos del país. Se trata de una encuesta de corte transversal en la que se presenta información de variables socio-económicas para cada trimestre. Con esta información se construyó un panel que comprende 60 trimestres, desde el I trimestre de 2007 hasta el IV trimestre de 2022<sup>9</sup>, que abarca tres etapas diferenciadas en cuanto a las políticas económicas adoptadas.

Las variables incluidas en el panel son la tasa de pobreza de las personas ocupadas por grupo etario como variable dependiente, y como variables independientes las tasas de

---

<sup>9</sup> Los datos correspondientes al III trimestre de 2007, al III trimestre de 2015, el IV trimestre de 2015, y el I trimestre de 2016 no fueron publicados.



desempleo, empleo, informalidad y el coeficiente de Gini como medida de desigualdad por grupo etario. En la Tabla 1 se presenta una breve descripción de cada una de ellas.

El enfoque de pobreza seguido en este trabajo es el enfoque de ingresos. Por lo cual, una persona se considera pobre si vive en un hogar pobre y un hogar es considerado pobre si los ingresos de todas las personas que lo componen están por debajo de la línea de pobreza, obtenida multiplicando el valor de una Canasta Básica Total (CBT) por las unidades por adulto equivalente de las personas que viven en ese hogar.

Debido a la interrupción periódica en la publicación de determinados indicadores y en la realización de encuestas de ingresos, para el cálculo de la tasa de pobreza en este documento se utiliza la serie de CBT construida por *Zack et al. (2020)*. Esta serie se construyó siguiendo la misma metodología del INDEC, pero corrigiendo la calibración de la muestra, e imputando ingresos para los casos de no respuesta a través del método *hot-deck*. De esta forma, fue posible obtener una serie larga y comparable de pobreza.

**Tabla 1.** Descripción de las variables incluidas en el modelo

Pobreza (TP)	Tasa de pobreza, calculada como la proporción de individuos que están por debajo de la línea de pobreza.
Informalidad (TI)	Proporción de personas ocupadas asalariadas que no tienen descuento jubilatorio.
Gini (G)	Coeficiente de Gini calculado a partir del ingreso de la ocupación principal.
Tasa de desempleo (TD)	Proporción de personas desocupadas en relación al total de la Población Económicamente Activa (PEA).
Tasa de empleo (TE)	Proporción de personas ocupadas en relación al total de la población.

Fuente: elaboración propia.



## 5. El modelo

Para cuantificar la influencia de las variables explicativas sobre la tasa de pobreza, se procedió a estimar la siguiente ecuación:

$$TP_{it} = \alpha + \beta_1 TD_{it} + \beta_2 TI_{it} + \beta_3 TE_{it} + \beta_4 G_{it} + \mu_{it} + \varepsilon_{it}$$

Donde:

- o*  $TP_{it}$  es la tasa de pobreza del grupo  $i$  en el momento  $t$ ,
- o*  $TD_{it}$  es la tasa de desempleo del grupo  $i$  en el momento  $t$ ,
- o*  $TE_{it}$  es la tasa de empleo del grupo  $i$  en el momento  $t$ ,
- o*  $G_{it}$  es el valor del coeficiente de Gini para el grupo  $i$  en el momento  $t$ ,
- o*  $\mu_{it}$  es el término que capta la heterogeneidad no observable para el grupo  $i$  en el momento  $t$ , y
- o*  $\varepsilon_{it}$  es el término de error.

La población en estudio la constituyen las personas entre los 18 y los 64 años, y se la dividió en tres grupos etarios: el primero, entre los 18 y 24 años (jóvenes), el segundo entre los 25 y los 39 años (Adultos jóvenes), y el tercero entre los 40 y los 64 años (Adultos maduros).

Con el fin de determinar si el mejor modelo a estimar es uno de efectos fijos (fixed effects, FE) o de efectos aleatorios (random effects, RE) se realizó el test de Hausman, mediante el cual se determinó que el más apropiado es el modelo de efectos fijos<sup>10</sup>. Dicha transformación (within) es realizada de la siguiente manera:

$$y_{it} - \bar{y}_{it} = (X_{it} - \bar{X}_{it})\beta + (\mu_i - \bar{\mu}_i) + (u_i - \bar{u}_i)$$

Teniendo en cuenta que  $\mu_i$  es constante en el tiempo  $\mu_i = \bar{\mu}_i$  desaparece el efecto.

Una vez determinado el modelo más adecuado, se realizó un análisis de umbrales siguiendo la metodología propuesta por Hansen (1999), buscando identificar la

---

<sup>10</sup> En este tipo de modelos las cantidades observadas de las variables explicativas son tratadas como si fueran no aleatorias, a diferencia de los modelos de efectos aleatorios, en los que todas o algunas de las variables explicativas son tratadas como si fueran aleatorias. En el uso de datos de panel, el estimador de efectos fijos se utiliza para referirse al estimador en el modelo de regresión. El suponer efectos fijos implica que las heterogeneidades no observables son invariantes en el tiempo, pero están correlacionadas con los regresores del modelo. Para eliminar el efecto de esta heterogeneidad en el tiempo, el modelo FE aplica una transformación que degrada a la variable  $\mu_{it}$ .



presencia de efectos no lineales entre las variables independientes y la variable dependiente<sup>11</sup>.

## **6. Resultados**

En la Tabla 2 se muestran los resultados encontrados para los estimadores de diferentes modelos: efectos fijos (FE), efectos aleatorios (RE), estimadores de máxima verosimilitud (MLE), y promedio poblacional (PA). Los resultados obtenidos indican que todas las variables son significativas al 10% y que van en el sentido esperado. Es decir, una mayor informalidad laboral al igual que un mayor desempleo y una mayor desigualdad de ingresos derivan en un aumento de la pobreza. Del mismo modo, una caída en el nivel de empleo resulta en un aumento en el nivel de pobreza.

---

<sup>11</sup> Para ello, se estiman diferentes valores (umbrales) de la variable elegida como umbral que divide en clases (o regímenes) el modelo de regresión. En esta oportunidad tratamos con un modelo de panel no dinámico de efectos fijos. Según el número de umbrales estimados, las observaciones pueden dividirse en dos o más regímenes según si el valor de la variable elegida como umbral es mayor o menor al valor estimado. En cada uno de los regímenes, el efecto individual de las variables explicativas sobre la variable dependiente es diferente.



**Tabla 2.** Estimaciones indicadores mercado laboral y pobreza

Variables	FE	RE	MLE	PA
Informalidad	0.2001**	0.1462***	0.1541**	0.1362
	(0.11)	(1.94)	(2.46)	(1.41)
Desempleo	0.6262*	1.3858***	1.3760***	0.6603***
	(0.21)	(8.29)	(10.14)	(3.18)
Empleo	-0.3743**	0.4331***	0.4296***	-0.2730*
	(-2.35)	(4.99)	(22.54)	(-1.83)
Desigualdad	113.56***	69.08***	69.08	121.35***
	(4.65)	(4.30)	.	(5.30)
Constante	-1.6692*	-42.03***	-42.03*	13.07
	(-0.13)	(-3.56)	.	(-0.67)
Observaciones	180	180	180	180
R2	0.5161	.	.	.
Rho	0.8280	0	0.0096	.
Sigma u	9.2787	4.2292	0.4450	.
Sigma_e	4.2292	0	4.5237	.

\*, \*\*, \*\*\*significativas al 1%, 5%, y 10% respectivamente.

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH.

Sin embargo, puede ocurrir que existan cambios de signo que no sean captados por el modelo de regresión, ya que este solo capta efectos promedio. Para testear estos posibles cambios de signo, es decir, la existencia de no linealidades en los efectos



individuales de las variables explicativas, se realizó un análisis de umbrales siguiendo el método de Hansen (1999)<sup>12</sup>.

En la siguiente Tabla se muestran los resultados arrojados por el test de Hausman que determinan que el modelo más adecuado es el de efectos fijos<sup>13</sup>.

**Tabla 3.** Resultados del test de Hausman

Variables explicativas	Coeficientes		(b-B)	sqrt (diag(V_b-V_B))
	(b)	(B)		
	FE	RE	Diferencia	S.E.
desempleo	0.6262	1.3858	-0.7596	0.1598
informalidad	0.2002	0.1462	0.054	0.0901
empleo	- 0.3743751	0.4331	-0.8074751	0.1502
gini	113.57	69.0793	44.4907	21.2243

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH.

*b=consistente bajo H0 y Ha;*

*B=inconsistente bajo Ha, eficiente bajo H0*

*Test: H<sub>0</sub>: diferencia en los coeficientes no sistemática.*

*Chi2 (2): (b-B)'[V-b-V-B]<sup>(-1)</sup>(b-B)*

*Prob>chi2=0,0000*

<sup>12</sup> Hansen (1999) desarrolló una metodología conocida como modelo de umbrales, que permite testear la existencia de múltiples equilibrios al incorporar los estimadores y diferentes niveles umbrales.

<sup>13</sup> Se trata de un test chi cuadrado que testea la hipótesis nula (H<sub>0</sub>) de diferencias sistemáticas y significativas entre dos estimaciones. Al comparar dos modelos, uno de efectos fijos y otro de efectos aleatorios, un p-valor alto implica la ausencia de diferencias sistemáticas en los coeficientes, por lo que es aconsejable quedarse con aquel modelo cuyos estimadores son los más eficientes, es decir, los correspondientes al modelo RE. Si por el contrario el p-valor obtenido es bajo se rechaza H<sub>0</sub> y resulta aconsejable optar por el modelo FE, como ocurre en nuestro caso.



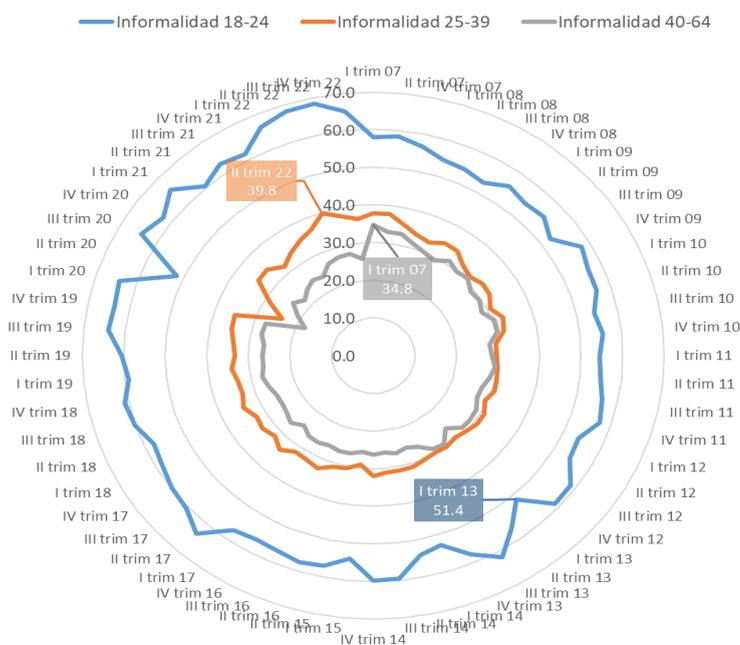
## 7. Análisis de umbrales

Para el caso estudiado la variable umbral elegida fue la informalidad. Como puede observarse en la Tabla 5, el desempleo impacta sobre la pobreza para diferentes niveles de informalidad. Sin embargo, ese impacto no va siempre en la misma dirección.

En el modelo con 1 umbral, el valor estimado es de 34,8% mientras que, en el modelo con 2 umbrales, los valores estimados como umbral son 34,8% y 51,4%. Para niveles altos o bajos de informalidad, un incremento en el desempleo provoca un aumento de la tasa de pobreza. Cuando la informalidad está por debajo de 34,8% un incremento de 1% en la tasa de desempleo provoca un aumento de 2,46% en la tasa de pobreza; y si la informalidad supera el 51,4% un aumento de 1% en la tasa de desempleo, provoca un incremento en la tasa de pobreza de 0,69%. Mientras que cuando la informalidad se encuentra entre los dos valores estimados como umbral, esto es, entre 34,8% y 51,4%, un aumento de un 1% en la tasa de desempleo reduce la pobreza en un 0,73%, o bien, la reducción del desempleo impacta de manera inversa sobre la pobreza. En este sentido cabe destacar que el primer umbral de 34,8% es asimismo el valor máximo de tasa de informalidad laboral alcanzada por el segmento correspondiente al grupo etario de las personas ocupadas de entre 40 y 64 años (adultas maduras). Mientras que el segundo umbral, de 51,4% se corresponde con el mínimo valor alcanzado por la tasa de informalidad en el segmento correspondiente a las personas más jóvenes analizadas (18 a 24 años). Entre ambos umbrales se encuentra el segmento correspondiente a las personas trabajadoras de entre 25 y 39 años (adultas jóvenes).



**Gráfico 5:** Evolución trimestral de la tasa de informalidad por grupo etario



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Así, en el caso de las personas ocupadas jóvenes, quienes se encuentran más afectadas por la informalidad laboral, una brecha salarial respecto del grupo de adultos maduros del 50% para el segundo semestre de 2022 y de 45% en promedio para todo el periodo analizado; y una mayor exposición al desempleo (20% para el segundo semestre de 2022), cabe esperar que una caída del desempleo de este grupo reduzca la pobreza a través del efecto ingreso, que en muchos casos pueden pasar a adicionar los ingresos totales del grupo familiar, impactando en una reducción de la pobreza en el hogar y por ende, en la de todos sus miembros.

En el caso de las personas adultas jóvenes de 25 a 39 años, quienes se encuentran entre los umbrales definidos de informalidad laboral, y para quienes se aprecia un cambio de signo en la relación pobreza-desempleo, puede observarse que la tasa de desempleo se ubica en valores similares a los que presenta la PEA en su conjunto, mientras que la tasa de empleo se encuentra muy por encima de la observada tanto para el conjunto de la población (40% para el conjunto de la población frente al 73% para el grupo de adultos



jóvenes), como para el grupo de trabajadores y trabajadoras jóvenes (42%). Dado que es una etapa de consolidación en la familia y el empleo, puede esperarse que opere la segmentación o dualidad en el mercado de trabajo, desde el lado de la demanda. Por lo que sería preciso realizar un análisis en profundidad sobre este grupo en particular junto con un análisis sectorial que estudie la dinámica de la oferta y la demanda de trabajo, junto con las dinámicas de generación de ingresos en el hogar, tipo de jefatura, etc., y su impacto sobre la pobreza. Esta característica de este grupo etario requiere, por lo tanto, el estudio de un abordaje en materia de políticas públicas específicas.

Finalmente, para el caso de las personas adultas maduras, aquellas de entre 40 a 64 años, presentan una mejor posición relativa en cuanto a las tasas de empleo, desempleo, informalidad, distribución de los ingresos laborales y niveles de ingresos; respecto de los otros grupos tratados previamente. Quienes no pueden acceder aún a una jubilación o pensión y deban mantenerse como parte de la PEA, tenderán a enfrentar mayores dificultades para reingresar al mercado laboral bajo las condiciones de empleo típico (asalariado formal), a ello se suma que están más expuestos que las cohortes más jóvenes a las contingencias patológicas y el sostenimiento de la familia. Esto configura que un aumento de la tasa de desempleo de este grupo se traduzca en un incremento de la pobreza.

**Tabla 4.** Efectos no lineales de la informalidad laboral - Test para umbrales:  
informalidad laboral

Test/umbral	Valor/es estimado/s		BIC (*)	HQIC (**)
Test para 1 umbral	34,8		523,19	511,80
Test para 2 umbrales	34,8	51,4	520,39	505,20

(\*) Criterio de información bayesiano

(\*\*) Criterio de información de Hannah-Quinn



**Tabla 5.** Estimaciones considerando efectos no lineales del desempleo sobre la tasa de pobreza – Informalidad como umbral

<b>Variable dependiente: pobreza</b>	<b>1 umbral</b>	<b>2 umbrales</b>
Empleo	0.1386*	-0.1562
	(1.71)	(0.12)
Gini	102.36***	76.68***
	(7.16)	(4.78)
Desempleo (informalidad ≤ 34,8)	2.6691***	2.46***
	(11.70)	(10.67)
Desempleo (34,8 < informalidad ≤ 51,4)	0.6736***	-0.7334*
	(3.91)	(-1.68)
Desempleo (informalidad > 51,4)		0.6874***
		(4.12)
Número de observaciones	180	180

\*, \*\*, \*\*\*significatividad al 10%, 5%, y 1%, respectivamente.

## 8. Reflexiones finales

A lo largo de estos años de pospandemia, se viene manifestando un crecimiento de la economía que en materia laboral se tradujo en un “ensanchamiento” del mercado de trabajo. La tasa de desempleo viene decreciendo de forma gradual, para alcanzar según los últimos datos del INDEC, la cifra de 6,3%, una de las más bajas de los últimos tiempos.



Sin embargo, este crecimiento del mercado laboral viene acompañado de un incremento alarmante en las tasas de pobreza y plantea un interrogante en materia de calidad, respecto a qué tipos nuevos de trabajo se han creado en nuestro país en estos últimos años y de qué forma es posible revertir dichos resultados.

Como se puede observar a lo largo del documento, la presencia de un mercado de trabajo segmentado implica que diferentes grupos operan en diferentes mercados laborales, con diferentes condiciones de trabajo, de crecimiento de salarios y con diferentes instituciones. Dicha segmentación puede darse por características propias de los participantes, es decir la oferta (edad, sexo, nivel educativo, sector social), o bien por cuestiones vinculadas a la demanda, características sectoriales, tamaño de la firma, localización, etc.

Sumado a ello, pudimos notar que el fenómeno del desempleo tiene impactos sobre la pobreza para diferentes niveles de informalidad. Sin embargo, ese impacto no va siempre en la misma dirección, dado que el desempleo impacta positivamente en la pobreza cuando los niveles de informalidad laboral están por encima del 51,4% o por debajo del 34,8%, e impacta negativamente cuando la informalidad se encuentra entre 34,8% y 51,4%. Entendemos que dicho fenómeno encuentra su raíz en la ya mencionada segmentación del mercado de trabajo y la alta heterogeneidad de la estructura productiva del país, por lo que una caída en la tasa de desempleo puede estar implicando que muchos que buscan trabajo dejen de hacerlo o que aquellos que se insertan o reinsertan en el mercado laboral lo estén haciendo en empleos menos dinámicos y con un mayor grado de precarización.

Asimismo, hemos confirmado que el fenómeno de la informalidad tiene una marcada composición etaria, siendo más alta en el grupo etario que va de los 18 a los 24 años, y más baja en el grupo etario de mayores de 40 años. Los ocupados que se encuentran en el grupo etario comprendido entre los 25 y los 39 años, presentan niveles intermedios de informalidad.

Consideramos que se podrían abordar a futuro nuevas líneas de investigación que permitan determinar, dentro de los distintos grupos etarios, las brechas de género desde el enfoque de la segmentación y su vinculación con la pobreza. Así como indagar cuáles



fueron los sectores, dentro de la alta heterogeneidad en la estructura productiva, que más han incrementado la tasa de empleo y bajo qué modalidades de contratación.

Los resultados del trabajo confirman la inexistencia de una vinculación directa entre el desempleo y la pobreza a la luz de la segmentación observada (oferta y demanda de trabajo).

### **Referencias Bibliográficas:**

- Acemoglu, D. (2002). Technical Change, Inequality, and the Labor Market. *Journal of Economic Literature*, 7-72.
- Beccaria, L., Groisman, F. y Monsalvo, P. (2006). Segmentación del Mercado de Trabajo y Pobreza en Argentina. Asociación Argentina de Economía Política. Obtenido de [https://aaep.org.ar/anales/works06/Beccaria\\_Groisman\\_Monsalvo.pdf](https://aaep.org.ar/anales/works06/Beccaria_Groisman_Monsalvo.pdf).
- Bergmann, B. (1973). Combining Microsimulation and Regression: A “Prepared” Regression of Poverty Incidence on Unemployment and Growth. *Econometrica*, 955–963. doi:<https://doi.org/10.2307/1913816>
- Bick, A. (2010). Threshold effects of inflation on economic growth in developing countries. *Economics Letters*, 126-129. doi:<https://doi.org/10.1016/j.econlet.2010.04.040>.
- DeFina, R. (marzo de 2004). The impacts of unemployment on alternative poverty rates. *Review of Income and Wealth*, 50(1).
- Gutierrez, C., Orecchia, Paci, p., & Serneels, P. (2007). Does Employment Generation Really Matter for Poverty Reduction? The World Bank- Policy Research Working Paper 4432.
- Hansen, B. E. (1999). "Threshold effects in non-dynamic panels: Estimation, testing, and inference," *Journal of Econometrics*, Elsevier, vol. 93(2), pages 345-368, December.
- Khan, M. S., & Ssnhadji, A. S. (2001). Threshold Effects in the Relationship between Inflation and Growth. *IMF Staff Papers*, 1-21. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/4621658>
- Khan, M., & Senhadji, A. (Junio de 2000). Fondo Monetario Internacional (FMI). Obtenido de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2000/wp00110.pdf>



- López-Roldán, P., Semenza, R., & Salvia, A. (2021). Comparing Inequalities in the Labour Market from a Segmentation Perspective. En López-Roldán, & F. S. P., Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America (págs. 65-104). Springer. doi:[https://doi.org/10.1007/978-3-030-48442-2\\_3](https://doi.org/10.1007/978-3-030-48442-2_3)
- Maia, J., Pierri, D., & Trajtenberg, L. (2019). La relación entre inflación y crecimiento. Estimación del umbral de inflación para Argentina. *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, 433-457.
- Navarrete, J., Daniel, D., Blanco, V., & Reyes, L. (2021). Mercado laboral y pobreza en Argentina. *Revista de Economía y Estadística*, 85-123.
- OIT. (2019). The working poor or how a job is no guarantee of decent living conditions. A study based on ILO's global estimates of employment by economic class. Obtenido de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms\\_696387.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_696387.pdf)
- Reich, M., Gordon, D., & Edwards, R. (1973). A Theory of Labor Market Segmentation. *The American Economic Review*, 359-365.
- Reyes, L. (2022). Análisis de los determinantes de la pobreza monetaria en Argentina en el periodo 2003-2019. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 705-728.
- Ruiz, J-F. (2005). Los Factores Definitivos de los Grandes Grupos de Edad de la Población: Tipos, Subgrupos y Umbrales. *Geo Crítica. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98. Vol. IX, núm. 190, 1 de junio de 2005.
- Sconfienza, M. E. (2017). Pobreza y acceso al empleo en Argentina ¿Cómo se relacionan demanda e inclusión laboral? *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 99-123.
- Valdez, F., y Tapia, N. (2020). La edad como factor limitante en la inserción laboral desde la perspectiva empresarial. *Digital Publisher CEIT*, 5(2). <https://doi.org/10.33386/593dp.2020.2.215>
- Zack, G., Schteingart, D., Favata, F. (2020): Pobreza e indigencia en Argentina: construcción de una serie completa y metodológicamente homogénea. *Sociedad y economía* (40), 69-98. <https://doi.org/10.25100/sye.voi40.8020>